

Hendiduras

Hendiduras

Germán Machado Lens

Montevideo, Uruguay - 2004

PRÓLOGO

Previa traición

La poesía resultante de **Hendiduras** es de esas que cuando el lector cree haberla cercado, se escabulle hacia un sitio que reclama una nueva expedición. Su topografía está surcada de huecos —de significaciones— que no se detectan a primera vista; luego, éstos se abren, sigilosos, diminutos, en "*precipicios del lenguaje*". Dicho de otra manera, el lector está transitando por un campo minado sin anuncio previo (salvo estas palabras previas que, de hecho, traicionan el código estipulado).

Si no fuera un lugar común de los prólogos, diría que es un libro inusualmente maduro para ser un primer libro. No he querido preguntarle a Germán Machado el dato concreto de cuántos han sido antes escritos, y acallados, ni de cuántos otros recibimos aquí voces y ecos; eso ya es aquí, evidente sedimento. No es necesario, tampoco, puesto que bien recuerdo a un veinteañero de hace unos quince años, acercándose a Ediciones de Uno con poemas que no tenían urgencia alguna, salvo la de crecer sin prisa desde este "*parco sosiego*" del que ahora surgen, enteros.

Esta espera para lanzarse al ruedo, alimentada por un decantamiento —aprendizaje solitario de colectiva fragua, la poesía—, da cuenta de que hay entre nosotros varias nuevas voces dedicadas con conciencia a la tarea poética. Desde la segunda mitad de los años 90 hasta esta primera casi mitad de este decenio, esa misma actitud —ese compás de espera hasta la pública/acción del primer libro— es denominador común en un conjunto considerable de poetas que —aún con sus diferentes logros y calidades— están entre las voces más atractivas que vienen surgiendo: Teresa Amy, Mariella Nigro, Thiago Rocca, Enrique Bacci, Eduardo Curbelo, Isabel de la Fuente, Inés Trabal, y ahora Germán Machado.

Cinco secciones identifican el tránsito de la lectura con estrofas que separan y a la vez dan continuidad al discurso. Esa continuidad está dada desde que cada poema abre con minúscula, desde la prescindencia de puntos finales en cada texto, desde que no se usan signos de puntuación, desde que se ha dejado a los versos sostenidos en su propio columpio rítmico. En lo compositivo, el trabajo de Machado rezuma equilibrio de sonoridad y significación. Y en esto se aparta de esa otra poesía que, tantas otras veces, suele confundir el verso con la mera prosa cortada. Son muchas las señales que apuntan a un rescate del rigor formal (siempre es más fácil despreciarlo desde el prejuicio o para despistar carencias), de allí la sentencia con que abre la segunda sección: "*La severidad puede ser bella / que la belleza sea severa*". Pronunciamiento estético que esta poesía se exige, para empezar, a sí misma. A la vez, esa autoexigencia queda tan expuesta como parodiada en el "*Memorando*" que da paso a la tercera sección: "*acordarme mañana de escribir un poema/ que supere los que he escrito hasta hoy/ y me ayude a olvidarlos*".

Pero dejemos, por ahora, esas marcas metalingüísticas y vayamos a lo que va dejando, por lo menos para este lector, este poemario: una atmósfera íntima que descarna lo anecdótico hasta el hueso, una textura de referentes en incógnita que dan pie a lo reflexivo. Este universo es más conceptual que visualista, y de allí, acaso, que le sean propias figuras tales como la paradoja, la antítesis, el oxímoron. En ese sentido la antinomia estática/movilidad, implícita o denotada, está muy presente. Por ejemplo, ésta donde hasta lo líquido (aquí el referente identitario rioplatense va del diagnóstico al mito) está como congelado:

*las naves van surcando el marrón del estuario
nadie llega ni parte
el mal es milenario*

El factor "tiempo", omnipresente desde el epígrafe de C. Pavese ("*Todo lo que tocan se convierte en tiempo*"), reafirma dicha antinomia:

*en un bucle de tiempo todo vuelve
y todo está perdido*

o en ese trompo que gira sobre sí mismo:

*las horas traen
un círculo infinito
peonzas ciertas*

A su vez, la "entrampada" temporalidad, esa que avanza sin moverse, tensiona esa otra búsqueda ("*espera/esperanza*") que no se abandona, pero que se ve como suspendida "*en medio del relato*", de esta vida (estoy tentado de agregar).

Muchas paradojas, es cierto, pero esto es lo que desde aquí avizoro, y releo y disfruto, avisando. Justamente, dos poemas que a mí me encantan ("*Odiseo*" y "*Nunca y siempre*") se correlacionan con este doblez de lo ambivalente. Allí se lee esa "*escritura en clave*" del bastón del ciego que trastoca: el "*nunca*" en promesa, y el "*siempre*" en mentira. Allí está la osadía de Odiseo, en ese "*nudo en el cabo/ atado al infinito*", en ese marido siempre viajando, en ese aventurero siempre de regreso. En fin, de una manera que sólo la poesía a veces logra hacerlo, está presente en estas imágenes verbales la desgarradura de la vida en su intemperie, o ese hilo hormigueante de signos que es el mismo que recorre de un extremo al otro, el ser y la nada. Están ahí, también, las contracorrientes mí(s)ticas de la palabra poética: "*el canto/ el olvido*" o la "*divina suciedad/ canto inefable*".

Incluso al final, en el último verso del libro ("*si no decimos nada*"), la sintaxis habilita un problemático doble filo interpretativo al respecto de lo que la poesía puede aportar en su "*hendidura*": o asumirse en la suspensión misma del

enunciado —en un íntimo mutis por el foro—, o "decirse" —ante el "zumbido de motores letales"— desde una "palabra que valga".

Pero como dice la querida poeta chilena Verónica Zondek: "*toda hendidura es una invitación*". Aquí la invitación está servida desde la secuencia que abre en clave alegórica el texto todo: "*Las palabras son hendiduras en la tierra segada/ los mitos tajos hondos/ el silencio cicatrices olvidadas*".

Es el cuerpo de la indomable tierra del lenguaje el que nos extiende la invitación: surcos arriba y raíces que dan al subterráneo del mito. Tierra arada cuyas cicatrices abona el silencio; *tierras baldías* (trilladas y arrasadas; áridas y fértiles) de una palabra laboriosa que se ha hecho aquí

*cuerpo arraigado / lenguaje
hendido sedimento*

Y que sea doblemente buena la cosecha: lector, poeta.

Luis Bravo
Casa Soles, 2004

**Las palabras son hendiduras
en la tierra segada / los mitos
tajos hondos / el silencio
cicatrices olvidadas**

Necesidades mundanas

*Todo lo que tocan se convierte en tiempo.
Se convierte en acción. Espera y esperanza.*
Cesare Pavese

I

tres veces se ha ido
tres veces la esperamos

¿por qué lo ha hecho?
—dinos—
tentar nuestro destino
y dejarnos
 en medio del relato

II

aún conservan los colores
del cielo bajo el cual yacían
 aquel azul cobalto
de la carne
 un púrpura sangriento
de la tierra
 el ocre de un abrazo
del sol
 seminal en trigales

 los amantes

III

han violentado el hogar

y ya no penan con la muerte

al que tala los árboles

las ramas

los troncos

las raíces

arrancadas de cuajo

las piernas

 las manos

 sus miradas

IV

ha vuelto a abandonar a sus hijos
ha vuelto a condenarlos al hambre

aliviarán sus penas
en esa eternidad
de la que sueñan y hablan

ha vuelto a maldecir
ha vuelto a odiar

irán como extraviados del tiempo
del espacio del mundo
de sus actos

ha vuelto a entristecer los sembrados
no ha regresado

V

hasta el *aún no*
lo necesita

su pedazo de pan
su vino
rústicas telas que lo abriguen
y una que otra palabra poderosa

Generaciones

toda niña, en su niñez, tiene una manera de evitar el sacrificio
una manera de traspasar el espejo
una manera de mirarse en la pupila del guerrero
en los ojos que velan por su sexo
en los ojos de los dioses y los héroes:
mirarse en esos ojos y arrancarlos
con un parco sosiego

toda muchacha tiene
una manera de vengarse en las miradas cegadas
cegarse en la genealogía de los sesgos
sesgarse en la generosidad de los géneros
generarse apretando los dientes, los puños
los cuarenta músculos faciales, el entrecejo
enrojecido de furia, el grito
y el silencio

no sólo en la muerte afirma su noble carácter la doncella

la mujer que no secundó el sacrificio
sostiene la nobleza feroz
en la exacta palabra que supura
cuando la insultan y le dicen:

aúllas como perra

La dirección del viento

Eurínome bailó para calentarse
Robert Graves

te levantas temprano
abandonas de un salto sábanas y mantas
vasos y botellas
embriaguez, desmayo, hipotermia

estás desnuda
en medio de un remolino gris
al borde de la cama
—tálamo inexistente—

buscan tus pies
—sensato sedimento—
el universo

el salto afuera
en vano / el cielo
vuelve a ahogarse en la marea

la piel vertical empalidece
en la orilla / el límite delgado del sexo
un leve vértigo alrededor

una tempestad sube por tu esófago
la garganta agria
el borde de los labios
la espuma seca del silencio
desde ayer

el viento sopla del sur
hace frío / todavía
es temprano para volver a crear el mundo

Muchacha en la ventana

I

en el fondo subterráneo de la nada
en la oquedad del abismo

ella tenía
—una posibilidad primordial—
la voluntad

poner los pies sobre la tierra
decidir uno a uno los pasos
las posiciones / aquí
la crueldad de las cosas / allá
lo incurable de los nombres

vértigo inaudito

II

en un parpadeo
 vacío
 y vuelto a llenar
de luces y sigilos
de ruidos y sombras

rayos
 truenos
 lluvia

para trazar el próximo dibujo
empañaba con su aliento
 nebuloso silencio
 luminoso sonido
la geografía de vidrio

Odiseo

nacemos solos
morimos de uno en uno

qué silencio de cometas en el cielo dormido

se deshace un ovillo
en ecos de viejos gritos

se va como ha venido
desprovisto

el mástil, el velamen, la osadía
como un nudo en el cabo
atado al infinito

elige un número
 del cero al uno

el canto
el olvido

Hastío

I

si al menos una vez
como una sombra a tu lado
pudiera ver en tu rostro
labios
ojos
una sonrisa de aliento
seguiría
siendo sombra de tu sombra

pedra rígida
atroz fragilidad del destino

II

nada dijo
sólo la miró
y vio el abismo

inmóvil
frialdad
del río

su cuerpo
partícula lejana
del hastío

légamo
lodo
limo

**La severidad puede ser bella,
que la belleza sea severa.**

Del tiempo roto

*Y tú, sueño, dame tu diamante implacable,
tu tiempo de deshora.*
César Vallejo

si un sueño cae
en la puerta del templo
como una espora

será otro anhelo
barrido por el viento

del suelo al cielo
de un tiempo al otro
ahora roto

sueño que no has de soñar
implacable deshora

diamante de la derrota
furtivo asombro

De lo sagrado

en la superficie de vidrio
cóncavo hueco o pantalla
donde la sed
la ausencia
la nada
también los labios

en los ardores de la boca humana
a la que no se niega
un vaso de agua
una palabra
algo
la imaginaria imagen

eres capaz de conciliar aquello
que nunca habrá de ser besado

De las ofensas

las horas traen
un círculo infinito
peonzas ciertas

desarmar barruntando
preciosas armaduras

de nuevo	espera
tu paso	tosco
tu ojo	bronco

el círculo se va a cerrar
puerta del odio

si te arrancas la piel
detrás del nombre

De lo imposible

por un camino de imágenes
 inalterables
 árboles solitarios
 densa niebla
 de prisa
hacia el último sentido

De los engaños

como una brasa
o hielo para masticar
el beso acaba

fulgores acres
donde los sueños arden

fuegos	rapaces
humos	espesos
restos	constantes

devoras las promesas
que en la mañana exhalas

nadie distingue el arte
que hay en tu calma

Memorando:
acordarme mañana de escribir un poema
que supere los que he escrito hasta hoy,
y me ayude a olvidarlos.

Rambla portuaria

El mundo va a morir de frío.
Georges Bernanos

la ventana rodando se acerca al infinito
en la calle cubierta por olores arcaicos

llueve sobre los féretros
repica un campanario
el sol es una llaga en el cielo nublado
y en el mar un arco iris
el frío

lapidan a los niños
entierran a los sabios
siete colores tiene la puerta del calvario

los ángeles caídos
alas color estaño
las naves van surcando el marrón del estuario

nadie llega ni parte
el mal es milenario

las palabras no alcanzan para limpiar el aire
las palabras no alcanzan para curar el daño

Recurrencias

en un bucle de tiempo
se ha perdido
una fábula de colores cálidos

el pasajero infante
ríspido
severo
triste momento en que un papel era rasgado
como rasgados eran los sonidos
cuando se oían gritos
en la noche

ríspida
severa
triste en un bucle de tiempo todo vuelve
y todo está perdido

Extrañezas

una foto reúne dos personas
en un decolorado extravío

recuperada de la nada
—del olvido—
la misma risa
las hojas secas de los plátanos pisadas en la calle
—ritual absurdo—
el eco inconfundible del crujido
bajo nuestros zapatos raspados en las puntas

recuerdos tímidamente enrojecidos
donde la voz perdura

el extraño deseo que no logra vencer al miedo
la arcaica vergüenza
—perpetuas experiencias infantiles—

resultará anodino si a veces suceden estas cosas
como si uno aún debiera ser el mismo

Indicios

una nostalgia ciega a mi deseo impávido
una tormenta espesa avasalla los árboles

el mar me cubrirá de algas
las corrientes lapidarán mi piel de escamas

el doloroso empeño de postrarme
una cuña rasgando el cuerpo errático

sólo tus labios
en mi boca de demonio extrañado

sólo tus manos
desovillando el miedo que me cubre de mallas

una nostalgia estéril
ese tesón de huesos desterrados

la infamia del indicio
el espanto

Ostracismo

*sombra de alas en un campo
mi corazón de niño perdido*
Georges Bataille

en el silencio, el arrebató
traición perpetua
la memoria dolida

en el silencio
 desandar la nostalgia
 un campo en ruinas

un plan, un sacrificio
 recuperar el olvido

saber la eternidad
—el adiós nunca dicho—
decirla:

 lo que hemos perdido

**No hay amargura en este dolor insípido,
no hay sabor en este canto inefable,
hace falta un poco de algo
más real.**

Hermetismo

el hermetismo de la piedra aceitunada

cuando los ojos tienen sed
en las bocas que mastican
panes asimados

en tajadas va el reparto
—sístole y diástole—
de la noche acompañada

en los olivos
las piedras

las canciones se llenan de presagios

El aburrimiento

la larga demora del pasado que se va
la larga demora del futuro que no llega

el presente vaciándose como un pozo
agua
en la arena
a la orilla del mar

arrobamiento de peces
en la médula espinal

una quietud que pasma
un exceso de velocidad

siempre la misma música

el viento
el motor de un aeroplano
las gaviotas patéticas
chirriando como bisagras sin aceite
en la puerta de una nube

las mismas ganas de no estar
donde uno está

Cargas

cargabas tu deseo
y era un hueco / el recipiente donde
el agua no desbordaba
el cuerpo / la saliva gramatical
del nombre / sin sentido de ser
o siendo
sin sentido / el nombre no desbordaba
el deseo / en medio del desierto
en la planta que vive hasta la hora de dar flores
hasta la hora que cargaban las armas para la cacería
y te negabas a huir del sitio
de la trampa / la fantasía
a la hora de dar / sin sentido
caías / de muerte en el deseo
y no eras tú quien cargaba el arma
y no era tuyo ese hueco
esas dos paladas de tierra
esa urna con cenizas

Bizarro real

párpado herrumbrado
ojo ciego / por esa aguja
no pasa el cielo ni nadie
bajo la piel atravesada

en lo alto del muro
cama de vidrios
almohada de alambres
púas / al otro lado
ladra la máquina

pozo aposento / cerrado
cadalso de la sangre
el líquido viscoso
derramado en el aire

divina suciedad
canto inefable

Luces sucias

el párpado
la esclerótica
la fibrosa conjuntiva

tenue capa epitelial / membrana
túnica blanca

estructura:
córnea, iris, cristalino
humores vítreos / retina

fotografía del ojo / examen
con lámpara de hendidura

diagnóstico de tinieblas:
debajo del nervio óptico
la mácula desprendida

Sol nocturno

mineral desolado
hermético hemisferio
sur cerebral
claustro rodante
órbita elíptica de la neutra pupila

malestar óptico de la sangre
erección del sexo reprimido
costumbre del carnívoro
castigo de la divinidad nómada

cae un hacha sobre el dedo índice
la cortesana se hace pura

cómo duele el vacío del eremita
en su capilla de los milagros

metafísica destemplada
mística orgullosa
sesión de primeros auxilios

no puede ser poesía

**Atraviesa el horizonte
diagonal y silente.
No explica lo invisible,
lo redime.**

Hendiduras

I

cuerpo arraigado / lenguaje
hendido sedimento

jugada

una palabra
que valga

II

no hay caso / en este juego
las reglas nunca son claras

se miran las palabras
—superficiales—
las hendiduras fugaces

otra jugada

¿y cómo poder saber
si no ha sido derrotada?

Nunca y siempre

por el bastón del ciego desciende
una fila de hormigas

caligrafía escolar
escritura en clave
dice:

en la palabra

nunca

cabe una promesa
una verdad
una ilusión

el ciego se hunde en el gran hormiguero de la sabiduría
aferrado a su bastón y a su recuerdo

el ciego era un niño que observaba
cuando veía

y cuando veía

por el bastón del ciego

descendía una fila de hormigas

caligrafía ingenua
extraña escritura
dice:

en la palabra

siempre

cabe la mentira

Duraciones

este trabajo de soledad –y olvido–
Juan Carlos Macedo

I

no es por la sombra de la idea
lo que callamos / lo que decimos

ha de ser por el juego
y las fatigas

II

para la memoria es la palabra
su durar en la voz
que lee y dice

y ha de ser para el olvido
la escritura

Noches blancas

héroes apáticos
nada opaca el brillo de la luna
en el agua estanca
palidez estática
en el aire
en el rostro
en la calma
la imprudencia exacta
resulta imposible
aquietar el movimiento
en los pliegues
del ser y de la nada

escribir una línea y borrarla
escribir una línea
escribir

y me canso

Ipse eclosión

escribo

la revelación y el síntoma

la desproporción en el aura

el lamento de los postigones empujados por el viento

el leve viento sureño

la invisible figura del leve viento sureño

la mística frívola

verbigracia

escribo

sobre el eclipse de la poesía

a partir del código que se sueña

en el límite codificable

escribo

en el silencio hay también una metáfora

que consigna el fracaso / la caída

en el precipicio del lenguaje

Epigrama baldío

si abrimos las palabras como una hendidura en la tierra
y abajo hay como ruinas de una ciudad deshabitada
y arriba hay un zumbido de motores letales

si no decimos nada

Índice

Prólogo: *Previa traición* por Luis Bravo

Las palabras son hendiduras

Necesidades mundanas

Generaciones

La dirección del viento

Muchacha en la ventana

Odiseo

Hastío

La severidad puede ser bella

Del tiempo roto

De lo sagrado

De las ofensas

De lo imposible

De los engaños

Memorando

Rambla portuaria

Recurrencias

Extrañezas

Indicios

Ostracismo

No hay amargura en este dolor insípido

Hermetismo

El aburrimiento

Cargas

Bizarro real

Luces sucias

Sol nocturno

Atraviesa el horizonte

Hendiduras

Nunca y siempre

Duraciones

Noches blancas

Iipse eclosión

Epigrama baldío